



Por Jorge Enrique Fuentes Ruiz

En cuestiones de memoria histórica, cuando se tiene algún “síntoma de Alzheimer”, las consecuencias pueden ser desastrosas. Este siglo, embriagado por las tecnologías de la información y saturado por una industria cultural con patrones de consumo clasistas y enajenantes, es más vulnerable. Resulta evidente en Latinoamérica que algunos de nuestros vecinos al olvidar el triste pasado de los gobiernos dictatoriales y golpistas, del Alca divisora de los pueblos, del hambre, de la desigualdad social y la exclusión, desgraciadamente reviven esos males. La ultraderecha no descansa en el afán de demostrar que su modelo

económico, sus mecanismos formales de democracia, y sus “recíprocos” convenios en temas de relaciones internacionales, constituyen “el mejor camino para el progreso social”. Los medios de comunicación capitalistas a diario inyectan visiones erradas y ahistóricas de la realidad.

¿Podemos hacerle frente a tal panorama? En el legado de Chávez y Fidel tenemos un manual de resistencia político cultural. Cuba, Venezuela y Bolivia, por citar algunos países con un espíritu de autodeterminación en sus gobiernos, son paradigmas para desmentir, desacreditar y eliminar mitos y cadenas del genocida neocolonialismo que nos quieren imponer.

El 5 de marzo se celebró la Decimocuarta Cumbre Extraordinaria de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra

América-Tratado de Comercio de los Pueblos (Alba-TCP) en Caracas, Venezuela, matizada por la voluntad expuesta para el avance unitario dentro de la diversidad y en la integración regional, por el bienestar de los pueblos, y la necesidad de reafirmar la vigencia del acervo histórico de la Patria Grande.

La convocatoria a fortalecer la conciencia de que en la hermandad latinoamericana está el mecanismo de concertación y diálogo políticos de América Latina y el Caribe, ratificó a este espacio como el ámbito idóneo para la promoción de los intereses comunes de nuestros estados.

Constituyeron puntos clave el diálogo sobre la base de la confianza entre los gobiernos, el respeto a las diferencias en las relaciones de tipo económica, social y cultural, la construcción de solucio-

nes propias para promover y mantener la paz, el desarrollo inclusivo y sostenible de nuestros pueblos, y el impulso a la agenda regional en los foros globales.

Latinoamérica todavía puede decidir su futuro. Como dijera nuestro Che: “esta gran humanidad ha dicho basta y ha echado a andar”. Y ha echado a andar por líderes como Nicolás Maduro, Daniel Ortega, Rafael Correa y nuestro Raúl Castro, y a pueblos dispuestos a fortificar su presente a partir del pasado.

La lucha constante contra el Alzheimer histórico es la divisa de ese mejor porvenir. El sacrificio justo de los hijos de estas tierras no se puede ignorar. En el olvido de la historia está la derrota, y en su rescate habita la salvación de los ideales de justicia e igualdad social.

“Esclavas” del siglo XXI



Por Nurisleydis Infante Martínez

La señora X no percibió en qué momento su matrimonio comenzó a ser un ring de boxeo. Supone que algo tuvo que hacer mal para que el esposo mutara así, de lo rosa a lo turbio. Primero fueron malas caras, regaños, ofensas que le erosionaron la autoestima, casi imperceptiblemente. Comenzó entonces a cambiar sus rutinas: no salía de casa, dejó de maquillarse, callaba ante las ofensas... se sentía culpable.

Un día todo se transformó en algo más que agresiones verbales. X recuerda la vez en que trató de escapar por la ventana, huyéndoles a los puños de su pareja. Él la empujó hacia el patio y la orinó. Pero después llegó la “luna de miel”, los alaridos arrepentidos y lastimeros de “su hombre”, las justificaciones para lo injustificable y el “no lo haré nunca más” que derribaron la resistencia de X. Así inició un ciclo eterno del que no se han desprendido.

No es historia nueva. La mujer ha sido objeto de violencia y discriminación desde antaño. Testimonios antiguos aseguran que en la India si la fémina enviudaba la quemaban viva junto al cadáver del esposo; que a las griegas les imponían el delito cometido por su marido; y que en Roma el padre de familia tenía la autoridad de venderlas, castigarlas o matarlas según sus deseos.

Siglos enteros, desde la comunidad primitiva, la mujer fue considerada el sexo débil, el que no puede sobrevivir sin la fuerza masculina; y según la Biblia, ella surgió de la costilla de un hombre, para acompañarlo, para servirlo. ¿No es esa una forma de discriminación también, ya ofensiva para esta época?

Mi madre es ama de casa, su vida se resume en ver novelas del paquete, fumar y ocuparse de los quehaceres domésticos. Y se ha vuelto tan obsesionada con la limpieza que una vez la sorprendí haciendo como que lavaba mientras dormía.

“No me caso nunca”. Desde pequeña sostuve esa idea. Me la inculcó la experien-

cia de mi mamá y los consejos de ella, de mi abuela, incluso de mi padre. Para demasiadas de nosotras el matrimonio es un cuento de hadas solo en la luna de miel. Luego podemos ser las Cenicientas que nunca encuentran a su Príncipe Azul.

Los genitales de cada quien no deciden su papel en la sociedad, ni determinan sus capacidades. Hoy en día, las mujeres nos hemos sacudido un poco los límites a los que nos condena el patriarcado. En varios países, incluida Cuba, ocupamos altas funciones gubernamentales; pero en marcos más estrechos, entre las paredes de muchos hogares, todavía se nos mira como símbolos sexuales o “mulas” de trabajo, objeto de desprecio, burlas y golpes masculinos.

Unas 40 000 féminas mueren anualmente como consecuencia de la violencia intrafamiliar y al menos una de cada tres en el mundo ha padecido a lo largo de su vida maltrato, violación, acoso y otros actos, según un reciente estudio de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.

Hay quien defiende la hipótesis de que el hombre es agresivo con su pareja debido a su funcionamiento biológico, y que la testosterona presente en su organismo podría predisponerlo a la violencia. También se defiende que sus patrones de niño sean el de una madre sumisa, abnegada, y un padre autoritario, manipulador. ¿Serán estas las razones que se inventa el esposo de X para maltratarla?

Quizás el futuro cambie esa negativa con la que me formé, y llegado el momento decida unir mi vida a la de alguien. Tal vez descubra entonces que hay mejores finales que los de X, que los de los cuentos infantiles.

De lo que sí tengo certeza es que en pos de un mundo que no nos sea hostil, nos queda a todas mucha voz por levantar, en nuestro nombre o en el ajeno. Es el mejor modo de que el machismo se estrechezca de una vez y nos quitemos el inmerecido título de “esclavas” del siglo XXI.

Entre brasa y leña



Por José Alemán Mesa

La presencia de un muchacho en una Diana ruta 24 activó las alarmas de otra persona: —¡Mire eso, qué cosa más ridícula!— indicó a su compañera de asiento, quien no tardó en responder:

—¡Qué van a aprender esos chiquillos si las novelas brasileñas tienen tres o cuatro mari...!

Por eso reparo en el tratamiento a la homosexualidad que, desde la visión de Brasil, invade a nuestra teleaudiencia. Continuos entramados dramáticos dejan mucho que desear de TV Globo, el segundo conglomerado mediático del mundo. Recuerdo las patéticas poses del Teo Pereira de *Imperio*, un gay dechado de vicios y periodista bufo. También repaso a Claudio, debatido entre su esposa fiel y el amante varón.

Esa novela (como muchas otras) mostró una “realidad” que, melodramática y humorística en su mayoría, se concentra en la relación de personas del mismo sexo, masculino preferentemente, que en vez de lograr una aceptación y visibilización, solo arrecia la intolerancia.

Sorprende la aparatosa manera de (de)mostrar esa problemática en Brasil, un país que solo en el 2012 tuvo 338 asesinatos en la comunidad LGBT, 27 % más que en el 2011. Allí se demanda a gritos la aprobación de una ley que considere crimen la homofobia. Pero con el fomento de la malquerencia y el prejuicio no se logran mejores estadísticas.

La industria cultural brasileña plantearía mejor el asunto, de ser su verdadera intención, si los personajes homosexuales de las telenovelas reflejaran que los tiempos cambian y que la identidad no cabe en un estereotipo cursi y gracioso, que parece señalar a la sexualidad como la definitoria de la

personalidad. Buscar un equilibrio en las representaciones humanas puede ganar terreno en términos de respeto, aceptación y diversidad dentro de una nación homófoba, en vez de cederlo.

Desde noviembre tenemos en pantalla *Rastros de Mentiras*, otra producción de TV Globo. Allí están Félix, Niko y Eron, sin embargo, el caldo de cultivo de la opinión entre los cubanos es, sin dudas, el primero, un ser maquiavélico que desea eliminar a cualquier precio a su hermana Paloma, y cuyo padre, César es un confeso machista avergonzado de su hijo.

Félix seduce al público con frases recurrentes; no se le escapa una y puede halagar de la forma más complaciente, hacer reír a carcajadas o destrozarse con su lengua viperina. Aunque no lleva carteras como Teo y viste (hasta el momento) con trajes de cuello y corbata, todavía no parece ser un singular perfil capaz de “deconstruir” esquemas.

La televisión puede romper estructuras consolidadas, tradicionales y conservadoras en contenidos de homosexualidad, aspecto que, de no ser tratado con cuidado, genera en los espectadores mucha tensión. Crear menos incomodidad y rechazo en cualquier lugar del mundo dependerá, además del contexto sociocultural, de la(s) forma(s) en que se presenta(n).

Niveles altos de machismo y homofobia en novelas brasileñas que llegan al hogar cubano a través de la televisión, incomoda y agravia, aunque visto de otro modo podría aprovecharse como una forma de encaminar estos temas hacia la aceptación social y la instrucción familiar, siempre y cuando presentaran retratos equilibrados y no menos caricaturas. El Instituto Cubano de Radio y Televisión debe ser más cuidadoso al elegir y yuxtaponer estos productos, pues Cuba no es Brasil, y allí sí que se anda entre brasas y leñas. *Rastros de Mentiras* (re)presentó el primer beso gay en su horario estelar, ¿qué comentarán los señores de la Diana cuando lo vean?